

Un acercamiento a la(s) experiencia(s) infantil(es) en relación al habitar y comer en contextos de socio-segregación urbana

*An approach to childhood experiences related to dwelling and eating
in urban social segregated contexts*

*Uma aproximação às experiências infantis em relação à moradia
e alimentação em contextos de segregação sócio-urbana*

Ileana Desirée IBÁÑEZ
Juliana HUERGO

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 130, diciembre 2015 - marzo 2016 (Sección Monográfico, pp. 53-70)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 22-09-2015 / Aprobado: 23-11-2015

Resumen

El presente trabajo, tiene por objetivo abordar las dinámicas conflictuales relacionadas con la experiencia urbana de niños y niñas de las clases subalternas a partir de reordenamientos espaciales/corporales generados por políticas públicas, en este caso dos programas del Gobierno de la provincia de Córdoba, Argentina: Programa Asistencia Integral Córdoba (PAICor) y Programa “Mi casa, Mi vida”. En esa dirección aquí analizaremos la conflictividad latente en relación al espacio, circulación y acceso a la alimentación a partir de algunas vivencias cotidianas de niños/as y sus grupos familiares a partir de su doble condición: comensales del PAICor y pobladores de las ciudades-barrio. Para ello se realizaron observaciones, entrevistas etnográficas y talleres expresivos creativos con madres y niños/as habitantes de las mismas.

Palabras claves: ciudad; políticas públicas; experiencia; infancias.

Abstract

This paper aims to approach the conflicting dynamics related to the urban experience of children belonging to the subaltern classes because the spatial and body realignment generated by public policies, in this case two programs of the government of the province of Córdoba, Argentina: Córdoba Integral Assistance Program (PAICor) and Program “My House, My Life”. In that direction we analyze the latent conflict in relation to space, movement and access to food from some everyday children’s experiences and their family groups from its double condition: PAICOR diners and residents of the neighborhood cities. For this we made observations, ethnographic interviews and expressive-creative meetings with mothers and children inhabitants of those cities.

Keywords: cities, public policies; experience; childhood.

Resumo

O presente trabalho tem por objetivo abordar dinâmicas conflitivas relacionadas com a experiência urbana de meninos e meninas de classes subalternas a partir de reordenamentos espaciais/corporais engendrados por políticas públicas, neste caso dois programas do Governo da província de Córdoba, Argentina: Programa Assistência Integral Córdoba (PAICor) e Programa “Minha casa, Minha vida”. Nessa direção, analisaremos a conflitividade latente em relação ao espaço, circulação e acesso à alimentação a partir de algumas vivências cotidianas de meninos/as e seus grupos familiares em sua dupla condição: usuários/as do PAICor e habitantes das cidades-bairro. Com o propósito de atingir nossos objetivos, o estudo contou metodologicamente com a realização de observações, entrevistas etnográficas e encontros expressivos criativos com mães e meninos/as.

Palavras-chave: cidade; políticas públicas; experiência; infâncias.

1. Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo abordar las dinámicas conflictuales relacionadas con la experiencia urbana de niños y niñas de las clases subalternas, a partir de reordenamientos espaciales/corporales generados por las políticas públicas. Para ello compartiremos algunos avances sobre la indagación de las experiencias infantiles sobre el habitar y el comer en contextos de socio segregación urbana de la ciudad de Córdoba, Argentina. En ese sentido, elaboramos una matriz interpretativa a partir de un abordaje interdisciplinario desde los aportes del campo de la comunicación, las ciencias de la nutrición y la antropología¹.

Las reformas estructurales de la década de 1990 en Argentina devinieron en la transformación de las estrategias de intervención a través de la privatización, tercerización y mercantilización de las políticas sociales. Como casos testigo de estos cambios estructurales analizaremos, en el plano provincial, dos políticas del Gobierno de Córdoba: el *Programa Asistencia Integral Córdoba* (PAICor), creado en los inicios de la década de 1980 como una política social universal, transfigurado a partir del ingreso del mercado en los años 1990-2000. Por otra parte, y de manera concomitante, el Programa *Mi casa, Mi vida*, implementado en 2003; el cual implicó un reordenamiento/reconfiguración de las clases subalternas hacia las afueras de la ciudad, a partir del papel de los organismos internacionales de crédito y el avance del negocio inmobiliario. De este modo, ambas políticas redefinieron los espacios públicos y privados, el uso y la apropiación de la ciudad, los (des)encuentros entre clases. Estos procesos regularon de manera intempestiva los andares cotidianos de los sectores subalternos. Aquí analizaremos la conflictividad latente en relación al espacio y la circulación, y el acceso a la alimentación, a partir de algunas vivencias cotidianas de los niños y sus grupos familiares, a partir de su doble condición: comensales del PAICor y pobladores de zonas marginales.

Algunos resultados de trabajos precedentes nos permiten reconocer que, a lo largo de tres décadas, las transformaciones del espacio urbano cordobés han sido acompañadas por el PAICor. Ésta ha constituido la política pública de asistencia alimentaria y social de mayor envergadura dirigida a niños y niñas pertenecientes a las clases subalternas. Por su parte, en materia de política urbana, el programa *Mi casa, Mi vida* consistió en la construcción de las llamadas ciudades-barrio. Estas constituyen soluciones habitacionales creadas por el estado cordobés para el traslado y relocalización de villas y asentamientos hacia la periferia. Esta intervención, como ya señalamos, reconfiguró el lugar y

1 Investigaciones en curso: a) *Experiencias de habitabilidad y comensalidad en la ciudad. Indagación sobre vivencias de niños y niñas de las clases subalternas a partir de las políticas públicas habitacionales y alimentarias. Córdoba (1983-2015)*. Dirigido por Ileana Ibáñez y Juliana Huergo. Aprobado y financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECyT) de la provincia de Córdoba. Categoría B. Convocatoria 2014-2016 (Resolución SeCyT-UNC N° 203/2014). b) Avances de tesis doctoral de Ileana Ibáñez: *Infancia (s) y experiencia (s) en las ciudades barrios de Córdoba: ser niño/a en la "Ciudad perdida"*, DESAL-CEA-UNC.

las posibilidades de acción de los sujetos de las clases subalternas en la ciudad. De esta manera, concebimos a las políticas públicas como resultantes de las acciones y omisiones de diversos agentes, como ‘nudos’ de procesos sociales (Oszlak & O’Donnell, 1984).

En esa perspectiva, sostenemos que en la actualidad el rol del Estado –lejos de diluirse o debilitarse– tiene un papel eminentemente activo y decisivo. En palabras de Loïc Wacquant (2004), asistimos a un proceso de mutación en materia de políticas públicas que progresivamente configuran sociedades con un *estado social*, que implementa políticas de contención de la marginalidad de carácter focalizadas (como es el caso del hábitat y de la alimentación), cuya contracara es un *estado penal* que permite dar seguridad al sector privado y empresarial².

Tanto el PAICor como los programas de hábitat responden, por sus características, a políticas que

Lowi (1972), en su conocida tipología, denomina como ‘reguladoras’ y ‘constituyentes’. Es decir, políticas que tienden a redefinir el espacio de lo público, a recortar los ámbitos de actuación e identificación de los actores, y a instaurar nuevas bases de dominación política y social. (citado por Oszlak, 1991, p. 288)

A continuación realizaremos un análisis de datos construidos a partir de observaciones, entrevistas etnográficas y talleres expresivos creativos³ con madres y niños/as de las ciudades-barrio; producto de investigaciones –individuales y colectivas– realizadas en los últimos siete años. En este trabajo nos enfocamos en la experiencia realizada a partir de un taller de artesanía. La primera convocatoria fue en red o bola de nieve a madres del barrio, queríamos tener un contacto primero con ellas para poder conocernos antes de convocar al taller con niños y niñas⁴. En este sentido, si bien el aprendizaje de la técnica y la selección de los materiales eran el epicentro del encuentro, las mujeres exponían y compartían sus apreciaciones sobre los acontecimientos que habían ocurrido en el barrio en la semana, sobre la escuela, la alimentación familiar, etc. Las interacciones fluyeron, se compartieron mates e impresiones, en el *hacer*

2 Dentro de los estudios contemporáneos en materia alimentaria podemos señalar como relevantes los siguientes informes, 1) ámbito nacional: Britos, O’Donnell, Ugalde y Clacheo (2003); Maceira y Stechina (2008), y 2) ámbito provincial: Schclarek Curutchet (2012). Por otro lado, en relación a algunos antecedentes de investigación sobre las ciudades-barrio, 1) enfoque analítico de la política pública: Marengo y Elorza (2009); Capellino, Espoz e Ibáñez (2010); de la Vega (2010); 2) perspectiva global de la ciudad de Córdoba donde se analizan las ciudades barrio en relación al negocio inmobiliario y la creciente fragmentación social: Espoz, Michelazzo y Sorribas (2010); Boito y Espoz (2014); Capdevielle, (2014); y 3) abordaje de las vivencias de los pobladores de las ciudades barrio: Levstein y Boito (2009).

3 Para profundizar sobre esta técnica y su propuesta analítica, consultar: Huelgo & Ibáñez (2012)

4 En el trabajo de campo en Ciudad Sol Naciente optamos por solicitar el Centro Territorial (espacio de uso común) para poder realizar las actividades. El taller que se dictó fue de bijouterie, durante cuatro encuentros se elaboraron collares, aros, pulseras, los materiales fueron proporcionados por nosotros al igual que las herramientas. Los talleres, tanto con las mamás como con los/as niños/as, contaron con el consentimiento informado.

juntas se dio paso a la expresividad convirtiendo a los encuentros en fuente de información relevante.

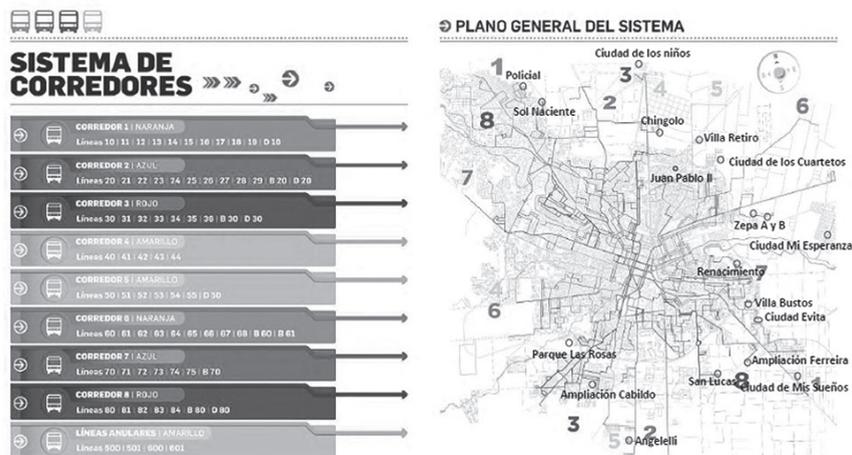
De acuerdo a lo antes descrito, la presente exposición se organiza en: a) una caracterización de la política habitacional y alimentaria para reconocer cómo la materialidad de la ciudad de Córdoba configura una determinada geometría corporal que (im)posibilita encuentros/trayectorias/desplazamientos, relaciones entre cuerpos y espacios según pertenencia de clase, tanto para vivir como para comer; b) un análisis de cómo para los niños y las niñas el recorte urbano como entidad material impacta, claramente, en los sentidos y sentires otorgados a las prácticas de comer de tipo individual/colectivas/familiares. De esta forma, reconocemos cómo la circulación, los tiempos e itinerarios de padres/madres en estos espacios están particularmente condicionados por la necesidad de resolver la cuestión alimentaria.

2. Programas sociales para habitar y comer en la Córdoba de los márgenes

Particularmente, abordaremos las experiencias de niños y niñas y sus grupos familiares de Ciudad Villa Retiro, Ciudad de Mis Sueños y Ciudad Sol Naciente. Estos barrios forman parte de la política habitacional *Mi casa, mi vida*. Este plan comprendió la ejecución de 12.000 viviendas en 14 ciudades-barrios⁵, proceso que reconfiguró los límites espaciales de la ciudad pero también las trayectorias y las posibilidades de encuentro entre diferentes clases sociales, ya que varios de estos complejos se localizan fuera del tejido urbano de Córdoba capital, en el espacio periurbano (en dirección sur y este). Las ciudades barrio se caracterizan por el aislamiento y la escasa conectividad, debido a las distancias geográficas y simbólicas. En estas soluciones habitacionales el encuentro entre clases es imposible.

5 Estas se denominan *Ciudad Evita* (574 viviendas), *Ciudad de mis sueños* (565 viviendas), *29 de mayo-Ciudad de los cuartetos* (480 viviendas), *Ciudad de los niños* (412 viviendas), *Ciudad Obispo Angelelli* (359 viviendas), *Ciudad Ampliación Ferreyra* (460 viviendas), *Ciudad Juan Pablo II* (359 viviendas), *Ciudad Villa Retiro* (264 viviendas) y *Ciudad Parque las Rosas* (312 viviendas), *Ciudad barrio Mi Esperanza* (380) *Ciudad Sol naciente* (638 viviendas). En el marco del mismo programa, también se han entregado viviendas en distintos barrios de la ciudad de Córdoba bajo la forma de "ampliación" de los mismos, y que, como tales, no se reconocen bajo la denominación "ciudad": *Barrio Renacimiento* (233 viviendas) *Barrio San Lucas* (230) *Barrio Villa Bustos* (197).

Imagen N° 1. Mancha urbana, recorridos de transporte público y localización de ciudades-barrio.



Fuente: Geo-localización propia a partir de información de la Municipalidad de Córdoba (Febrero 2014).

Imagen N° 2. Vista aérea de Ciudad Sol Naciente (638 casas)



Imagen N° 3. Ciudad de Mis Sueños (565 casas)



Imagen N° 3. Ciudad Villa Retiro (264 casas)



El Programa *Mi casa, Mi vida* implementado por el gobierno provincial fue ejecutado con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y con contrapartida de fondos públicos, gestado en el marco de la ley de modernización del Estado cordobés⁶. Se llevó adelante bajo la modalidad “llave en mano”. De este modo, el proceso de traslado y relocalización ha significado la transformación de las rutinas, redes de solidaridad y formas de trabajo de los sujetos en sentido de distancias espaciales pero también sociales, no sólo del centro de la ciudad sino de los barrios que antes habitaban.

⁶ Para una referencia de las condiciones objetivas de segregación en la ciudad de Córdoba, consultar Claudio Tecco (2004): *Dime dónde vives y te diré quién eres. Aportes para la discusión sobre segregación socioeconómica residencial e intervenciones públicas*. Disponible en: <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/teccodimedondevives.pdf>

A modo de ejemplo, expondremos algunas de las características de Ciudad Sol Naciente. Las construcciones de las 638 viviendas son de ladrillo y cemento, presentando ventanas y puertas de chapa, dos o tres dormitorios y equipamiento sanitario. La distribución espacial del barrio demarcó dos sectores: la zona de los *carreros* hacia el fondo lindero a un descampado, y el resto de los pobladores. Asimismo, hay un porcentaje de viviendas más amplias y adaptadas a las necesidades de los/as beneficiarios/as discapacitados/as. Los complejos cuentan con servicio de agua potable, electricidad, cloacas, recolección de basura. Por la calle principal circula el único colectivo (bus) que llega –de la línea 27– que tiene una frecuencia de 30 minutos (ver imagen 1). En lo que respecta a Ciudad de mis sueños: el hospital más cercano está a 14 Km. Tienen solo la línea 16 del transporte urbano (ver imagen 1), el colectivo tarda entre 40 y 50 minutos en llegar a la zona céntrica de la ciudad y tiene una periodicidad de 1 hora entre ómnibus y ómnibus. Este complejo habitacional de 565 viviendas cuenta con el equipamiento “suficiente y necesario” para no tener que “trasladarse”. Y, por último, Ciudad Villa Retiro cuenta con 264 viviendas con las mismas características edilicias y de servicios. En cuanto al transporte tiene sólo la línea 54 (ver imagen 1), que entra al barrio con una frecuencia de 30 minutos y un recorrido de 50 minutos hasta la zona céntrica.

Al interior de cada barrio ciudad se edificó: una batería de locales (cinco) de aproximadamente 3x2m; edificios escolares –escuela primaria, jardín de infantes, guardería–; centro de salud; posta policial; dos plazas de juegos y el centro territorial. Las calles son asfaltadas, amplias y con luminarias.

Así, a partir del trabajo de campo en estos espacios, pudimos reconocer que uno de los problemas tematizados por madres y niños/niñas era la cuestión de la “comida”. Las primeras refieren a los esfuerzos por gestionar la asistencia alimentaria estatal y las prácticas para economizar gastos y cómo ambos aspectos tienen una clara relación con los circuitos del habitar. Mientras que los niños y las niñas tienen como primer referente el comedor escolar a partir del PAICor.

En lo que respecta a este último programa social alimentario, fue creado en 1983 durante la gobernación del radical Eduardo Angelóz y tuvo como principal fundamento remediar el deterioro de los indicadores de salud y nutrición infantiles⁷. En sus inicios se otorgaban 190 mil raciones diarias como un apoyo nutricional a la alimentación de niños/as que asistían a las escuelas públicas de

7 Nos interesa detenernos en tres de los artículos de su Decreto fundacional (124/84): Art. 2 a partir del cual quedan delineados sus objetivos como “integrales” apoyados en las siguientes líneas de acción: nutricional (planificación de menús, realización de encuestas nutricionales y alimentarias a nivel provincial), médica (atención integral preventiva, asistencial y de rehabilitación), psicopedagógica (detección y corrección de problemas de aprendizaje) y de atención a la ancianidad “carenciada”. Art. 4 que determina que los responsables de llevar adelante este programa son todos los Ministros y Secretarios de Ministros del sector público provincial: Educación y Cultura, Salud, Asuntos Sociales, Industria, Comercio Exterior, de Planeamiento y Coordinación, de Agricultura, Ganadería y Recursos Renovables y área General de la Gobernación. Art. 6. mediante el cual convocan al sector Empresarial, de beneficencia, de bien público y población en general a aportar recursos/donaciones. Para mayor información consultar: <http://goo.gl/gbHuag>

modo tal que se presentaba como una política de carácter universal de gestión comunitaria, eran las mismas escuelas las que organizaban su presupuesto y su personal. Esta integralidad y universalidad de la política del PAICor se ve transformada radicalmente a fines de los años 1990 con la profundización del modelo capitalista neoliberal. Se produce así un quiebre de sus principios programáticos, se desdibuja explícitamente la responsabilidad de la pluralidad de áreas/ministerios gubernamentales que articulaban a esta política provincial. De modo tal que se metamorfosea la relación con el sector empresarial, pasando a ser un socio comercial. Tal como ya hemos sostenido en otros trabajos, la intervención estatal puede ser definida como un proceso de medicalización y mercantilización de la alimentación infantil (Ibáñez & Huergo, 2012a; 2012b). En ese marco se produce la tercerización del servicio alimentario del PAICor a empresas de catering⁸ que imprimieron la lógica del mercado en la ejecución del programa para el servicio de *racionamiento en cocido a la boca*⁹. El director general del PAICOR del año 2012, Gustavo Palomeque, destaca la *practicidad* de esta modalidad adoptada¹⁰.

La gestión del gobernador J.M. De la Sota¹¹ traspasó el PAICor desde el Ministerio de Desarrollo Social al Ministerio de Gestión pública, creando también una secretaría exclusiva para el programa y dentro de ésta una Dirección General del PAICor¹². Si bien se reconoce que éste ha subsistido a las diferentes gestiones más allá de la pertenencia partidaria (Angelóz -1983-1987 / 1987-1991 / 1991-1995-, Mestre -1995-1999-, De la Sota -1999- 2003 / 2003-2007-, Schiaretti -2007-2011-, De la Sota -2011-2015-) existen fuertes cuestionamientos en la actualidad en relación al uso de recursos económicos y la calidad nutricional de sus prestaciones alimentarias. La magnitud de esta política alimentaria se expresa en la cantidad de “beneficiarios”; según datos oficiales el programa actualmente asiste a 3782 establecimientos educativos de la provincia de Córdoba que sirven 458.973 raciones diarias de comida.

En treinta años los comedores se institucionalizaron como una función más de la escuela, los/as niños de clases subalternas que habitan en las ciudades-barrio -asistidos por la política del PAICor- son interpelados a partir un nodo estético-cognitivo que señala el qué y cómo se come en ese punto geográfico particular. A la par, se performa cuáles prácticas de comer son posibles/imposibles, deseables/indeseables, pensadas/impensadas.

8 Se pueden señalar entre otras: Servicios de Alimentos S.A, DIMARÍA S.A., Salvador B. Perez y otros S.A., Catering S.A. Varias de ellas también se encuentran relacionadas con firmas comerciales de otros rubros, con restaurants de estilo gourmet y hoteles. Para dar un ejemplo, Catering S.A. creó a Il Gatto y abasteció a Aerolíneas Argentinas (consultar: <http://goo.gl/iuxdW2>).

9 En los pliegos licitatorios se especifica: el menú a realizar cada día, el tipo de alimentos, los gramajes a respetar, los cuidados bromatológicos a seguir (buenas prácticas de manufactura), etc.

10 Para mayor información consultar <http://goo.gl/8R1pA0>.

11 En diciembre de 2015 dejó el poder en manos de su compañero político Juan Schiaretti.

12 El presupuesto para el programa alimentario en 2014 es de 927 millones de pesos. En períodos anteriores, el monto presupuestado fue: en 2013 de 720 millones; en 2012 de 649 millones; en 2011 de 538 millones; y en 2010 de 499 millones de pesos.

3. De tácticas y estrategias familiares en las ciudades-barrios

La experiencia infantil como objeto de interés cuya construcción en contextos subalternos y, en efecto, en el marco de una fuerte dependencia alimentaria y habitacional estatal constituye un objeto político-epistémico que concentra en simultáneo ‘conflicto’ y ‘poder’. De este modo, la ciudad-barrio en tanto *barrio* constituye un espacio de relación con otros que posibilita a los niños y las niñas inscribirse dentro de una red social de referencia, a partir de la cual se trazan trayectorias posibles, lindes entre un adentro y un afuera pero también relaciones entre el sí mismo, el mundo social y el mundo físico (Mayol, 2010). Para los niños y las niñas el recorte urbano como entidad material impacta, claramente, como ya se dijo en los sentidos y sentires otorgados a las prácticas de comer de tipo individual/colectivas/familiares.

La dimensión sensible de las prácticas cotidianas infantiles –como el comer y el habitar el barrio/la casa– se trama a partir de aquello que proviene de las impresiones de ese mundo inmediato, las cuáles impactan en los diferentes sentidos corporales (olfato, gusto, tacto, vista, audición) configurando posibilidades de movimiento y sociabilidad. La experiencia (Benjamín, 1936), entonces, se construye socio-históricamente en relación a las percepciones, en tanto éstas implican una particular apertura-relación del niño/a con ese mundo, siendo objeto de modulaciones y regulaciones socialmente construidas. Las percepciones, de esta manera, no son “naturales”, “fijas”, “instintivas” sino que son producto de relaciones sociales y materiales constituidas en un proceso activo.

La experiencia del comer en el caso de los niños y niñas de Ciudad Villa Retiro, Ciudad Sol Naciente y Ciudad de Mis Sueños está fuertemente marcada por el hambre como experiencia familiar, como vivencia cotidiana (De Castro, 1965). Aquí reconocemos las tensiones condensadas en las tribulaciones cotidianas de los grupos familiares para cubrir la “necesidad” y los “requisitos de admisibilidad” de las políticas públicas. De este modo, observamos el despliegue de una serie de tácticas en relación a las estrategias estatales. A los fines de diferenciar los alcances conceptuales de estas nociones realizaremos las siguientes especificaciones. La estrategia refiere

... al cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable (...) postula un lugar susceptible de circunscribirse como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o de amenazas. (De Certeau, 1996, p. 42)

Mientras que, por el contrario, las tácticas constituyen la

... acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La

táctica no tiene más lugar que el del otro. Además debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña [...] es movimiento “en el interior del campo de visión del enemigo” [...] No cuenta con la posibilidad de darse un proyecto global ni de totalizar al adversario en un espacio distinto, visible y capaz de hacerse objetivo. (De Certeau, 1996, p. 43)

A partir de lo expuesto consideramos que las *estrategias* operan desde el campo o locus del estado/mercado y que las *tácticas* son tramadas por los sujetos para maniobrar en dicho terreno. A continuación analizaremos escenas que permiten reconstruir algunas de esas tácticas desde los relatos y las observaciones recabadas en el trabajo de campo.

3.1 Los andares cotidianos y las tribulaciones del hambre

En estas urbanizaciones las calles internas no tienen nombre pero hay una cuidadosa ubicación en el espacio por cuadrícula: manzanas numeradas, casas numeradas. Una lógica policial de fijación de cuerpos a lugares que de manera insistente opera al interior del espacio del barrio-ciudad: *casa 8, manzana 15, calle 3*, es la misma clasificación que luego se usa en la escuela y en el centro de salud.

En los tres casos se observa un escenario con poca o casi nula circulación, sólo a la hora de entrada/salida de la escuela se ve a padres, madres y niños/as caminando. Algunas mujeres cerca del mediodía, se acercan a buscar a sus niños/as a la guardería con un *tupper*, para que le entreguen la vianda en el marco del PAICor.

3.1.1 El Circular y el comer de los/as niños/as, el comedor del PAICor

Niños y niñas circulan escasamente por el barrio. Es a la hora de la escuela cuando más movimiento se produce; la mayoría llega en grupos de tres o cuatro, hermanos o vecinos. En relación al comer en observaciones en las escuelas pudimos reconocer una misma modalidad para acceder al comedor: en la puerta hacen fila de acuerdo al grado escolar, primero el nivel primario, luego los de nivel secundario¹³. Al terminar saldrán por otra puerta lateral e ingresarán otros en su lugar porque no hay suficiente espacio ni equipamiento para que almuerzen todos juntos. De este modo el comer se da en un tiempo acotado y veloz para que puedan entrar quienes están esperando en fila afuera. Esta vivencia de tiempo/espacio en relación a la alimentación se repite diariamente hasta que llegan las vacaciones de invierno, allí en la última semana de clase la fila espera para entrar, mientras una maestra va anotando los nombres en un listado. Los niños y niñas que estén en esta nómina recibirán el bolsón de comida para el receso invernal.

13 En Ciudad Sol Naciente sólo ingresa nivel inicial porque no tiene nivel medio la escuela.

L, mamá de F -13 años-, se encuentra en la puerta intentando obligarla a entrar al comedor para luego no perder la caja. Yo le pregunto a F y a su amiga por qué no quieren entrar, entre evasivas me responde que le da vergüenza (Notas de campo, Escuela Ciudad de mis Sueños, 2009).

En el caso de Ciudad de Mis Sueños la orden de la dirección es que quien no asiste al comedor con regularidad no recibirá tal beneficio. En palabras de un administrativo de la escuela:

No pueden elegir cuándo sí y cuándo no [comer en el comedor], es de vivos. Hay más que vienen solo cuando hay que buscar las cajas, y no es así. (Notas de campo, Escuela, Ciudad de mis Sueños, 2009).

Niños y niñas en las ciudades barrio vivencian los tiempos de esta política de forma diferente de acuerdo a las tácticas de cada familia, mientras algunos tienen la posibilidad de que sus madres y padres gestionen el acceso a los alimentos desde el propio salario, el módulo alimentario del PAICor o algún plan asistencial, otros no cuentan con ello y *lo expresan en el cuerpo*. Un ejemplo es la experiencia de T que en el momento del trabajo de campo en Ciudad Sol Naciente tenía siete años, vivía con su mamá, 13 hermanos y su sobrino de cinco años que también hacía el taller de expresión creativa dirigido a niños y niñas.

T llega primera al taller -a las 17 hs. en punto, o antes-; el centro territorial estaba cerrado, nos espera con una sonrisa en la puerta [...] cuando ya había hablado de la temática a pintar me dice: “seño tengo hambreee”. Estábamos las dos paradas así que me miraba desde su metro treinta y me estiraba los brazos y luego se agarraba la panza. “Hoy no comí todavía”; “¿por qué no comiste?” le pregunté. Dijo que como no tenía escuela no había comedor. Abrí las galletas que había llevado y las distribuí en la mesa, T estuvo largo rato solo comiendo. Los otros niños y niñas también se entusiasmaron y comieron mientras hacían sus pinturas” (Nota de campo, Ciudad Sol Naciente, 2012).

En este sentido, el dar de comer en las escuelas ha pasado a ser una función clave, ante las necesidades alimentarias familiares es un aspecto a ser considerado de primer orden. Sin embargo, el Estado asiste a los/as escolares con una lógica que no contempla las vivencias y posibilidades familiares. Anclado en los tiempos de la escolaridad, los fines de semana y las vacaciones quedan en un *vacío* que se instancia literalmente en los cuerpos de niños y niñas tal como aquí se expresa:

- M1 - Para el acto (2 de Abril) hay que ver de dar el desayuno antes.
- M2 - Sí, acordate que la última vez se nos descompusieron cinco.
- E - ¿Cómo?

M1 - Es que cae lunes y por ahí los chicos vienen sin haber comido bien el fin de semana y se te desmayan en pleno acto.

M2 - Sí, que desayunen en el aula antes.

E - ¿En el aula?

M1 - Sí, así comen tranquilos, comen mejor que en el comedor.

(Observación, reunión docente, preparativos para el acto por Malvinas, 2009).

El hambre se hace cuerpo, se expresa en las escuelas. La necesidad del comedor para el desayuno/merienda y almuerzo es reconocida como *fundamental*. No obstante, la asistencia dirigida por franjas etarias fragmenta las prácticas del comer, que imposibilita el encuentro entre generaciones para compartir los sentidos y valores en relación a las prácticas sociales cotidianas, cediendo su lugar al comer entre pares, pero inmersos en el silencio.

3.1.2 Los Circuitos, las búsquedas y los recorridos familiares

En cuanto a los circuitos de comercialización en las ciudades barrio se encuentran algunos kioscos y almacenes instalados en las propias casas de los pobladores. Mientras que los locales comerciales dispuestos por el Gobierno –en el caso de Ciudad Sol Naciente– han ido variando de rubro y en algunas épocas están vacíos, los negocios están en las casas de familia y sólo hay una carnicería. En lo que respecta a Ciudad de Mis Sueños, a causa de los robos, los locales comerciales están desocupados. Mientras que, por otro lado, en Ciudad Villa Retiro no encontramos verdulerías ni carnicerías dentro del barrio (solamente existe una pollería donde las alitas de pollo son las más consumidas). Al salirse de la ciudad-barrio, al frente de la plaza, cruzando la calle Rancagua, se sitúan 3 locales: una verdulería, una carnicería y una panadería. Los negocios del barrio son “carísimos” según refieren los pobladores.

De esta manera, en los encuentros creativos con las madres de Ciudad Sol Naciente podemos reconocer las tácticas que se configuran para poder sobrellevar la economía familiar, fundamentalmente en relación a la comida diaria. Las tribulaciones del hambre, los recorridos, las distancias y sobre todo el “qué se come” finalmente son objeto de humorada, de risa. Una de las preocupaciones compartidas tiene que ver con *hacer rendir* el alimento

E2 - ¿y quién cocina en la casa?

M - Y, ¡la mujer! (tono de obvio) porque el hombree...

V - No, el fin de semana en casa cocina mi marido ¡y se hace cada invento! (riendo) cocina riquísimo; él de un bife te hace diez bifés (risas de V y M).

M - ¡Es mago entonces!

V - No, no sabés ¡es mágico! Pasa que él trabajó en una pollería que hacía milanesas. (Diálogo con siete mamás en el taller expresivo creativo, Ciudad Sol Naciente, 2012)

La asistencia del *Vale lo Nuestro* (programa Municipal de Fortalecimiento Alimentario y Educación Nutricional)¹⁴ es para “lo mínimo indispensable”, buscando precios hacen “rendir” al máximo el dinero para lo esencial. Pero lo que falta es poder “darse un gustito” para una manteca o un dulce para los chicos, o una tintura de pelo para las mujeres. Por fuera de la asistencia y de lo básico queda lo “deseable”.

V - Por ejemplo, el vale que nos dan... El vale es de \$50 por mes en una casa que somos seis, ¿qué comprás?: dos aceites, dos paquetes de fideos, dos arroz, un jabón en pan, un jabón en polvo, dos paquetes de papel higiénico, que es lo elemental que no te puede faltar, y ya son los 50 pesos. Es así, olvidate de comprarte un dulce, una manteca...

M - Olvidate de una tintura para el pelo.

(Diálogo con siete mamás en el taller expresivo creativo, Ciudad Sol Naciente, 2012).

El barrio para las madres no es el mejor lugar para encontrar un buen precio; en eso estuvieron todas de acuerdo. Cada una tiene su circuito y sus lugares donde conseguir mejores ofertas. A pesar de la distancia, el tiempo y el gasto en colectivo, para ellas la mejor opción está en el afuera y en la lejanía:

V - Hay veces que en el Cordiez¹⁵ hay ofertas muy lindas: un yogur con un paquete de cereales

E - Sí, hay veces que tiene buenas ofertas.

V - Sí, y hay que aprovechar.

C - Yo, el más común; siempre el más económico, dentro de todo.

V - Por ahí hay ofertas que...

C - (Interrumpe) siempre buscamos lo que menos vale.

V - Sí, obviamente dentro lo que se puede. Acá está el *A granel*¹⁶ y el *Cordiez*.

C - Acá [en el barrio] no venden nada de lácteos, y de otras cosas también.

V - El *A granel*, por ejemplo, tiene cosas sueltas, como ser polenta, leche; todo suelto.

V - lo que busqués es suelto. En cambio el *Cordiez* no hay cosas que...

E - ¿*A granel* es más barato?

V - Y, hay cosas que sí; por ejemplo los fideos están a 2.30, 2.60. Por ahí tenés que andar también.

C - Sí, hay que andar mucho porque no podés...

V - (continúa lo que estaba diciendo C) por ejemplo, el *Carrefour*, también suele tener ofertas lindas. Mi marido, por ejemplo, cuando viene de trabajar pasa por el *Carrefour*

14 Entrega de dinero por medio de tarjeta magnética. El monto actualizado a 2015 es de \$80 (pesos argentinos -aprox. 10 dólares estadounidenses) mensuales. El objetivo de este programa es diversificar la variedad de la alimentación familiar, los destinatarios deben cumplir como criterio de admisibilidad el vivir en situación de pobreza.

15 Esta es una cadena de supermercados cordobeses.

16 Mercado de venta por peso, o suelto, y en grandes volúmenes de unidades, sus precios son hasta un 40% más baratos que en las cadenas de supermercados e hipermercados.

y ya va viendo la oferta del *Cordiez*, y siempre una ofertita se trae, alguna ofertita. Y hay lugares exclusivos; por ejemplo un frigorífico, que los bifes salen 22 pesos.

E - ¡Re barato!

V - Re barato. Y, por ahí es mejor la carne de cerdo que de vacuno. No, porque acá el kilo de carne molida común ¡común! (indignado y enfático) sale 25 pesos. Carne molida que por ahí vos cocinás y te queda todo blanco, y no es buena la carne molida.

F - Yo nunca compro.

(Diálogo con siete mamás en el taller expresivo creativo, Ciudad Sol Naciente, 2012)

Los recorridos están condicionados por las posibilidades de desplazamiento. El *Cordiez* y *A granel* quedan a 25 y 30 cuadras, respectivamente. Mientras que el *Carrefour* al que hacen referencia queda a 48 cuadras, y el Mercado de Abasto se encuentra a 14 kilómetros. Precio y rendimiento son las características más importantes para trazar el mapa de andares que no son cotidianos, requieren de esfuerzo, tiempo y dinero para afrontar el gasto de ese desplazamiento. Es en esas prácticas, en tanto tácticas, que las mujeres se reconocen en un *nosotros* en el marco de la experiencia compartida de la lucha cotidiana. Los/as hijos/as, el cuidado y la afectividad las encuentran en estos relatos compartidos.

V - Claro, lo que pasa es que los que tenemos muchos chicos es como la moda: tenemos que estar *a precio*. Y muchas veces es cuestión de andar, porque acá en el barrio te arrancan la cabeza. Por ejemplo, en el mercado...

F - Yo, como ser, voy una vez cada 15 días al mercado, me traigo 5kg de carne por \$80 y separo.

V - Claro.

M - Y después te buscas un dentista (carcajadas).

(Diálogo con siete mamás en el taller expresivo creativo, Ciudad Sol Naciente, 2012)

Las gramáticas del espacio definida por la política pública delimita un anclaje territorial para estos grupos familiares, la ciudades barrios implican –como hemos señalado– un encuadre de la circulación y el encuentro entre sujetos de las clases subalternas cordobesas. Esta posibilidad de tener un vecino-cliente *cautivo* por parte de los comerciantes del barrio, permite que la fijación de precios sea excesiva en relación con los negocios del “afuera”, aquellos que se encuentran “lejos”. Este límite a su vez es des-lindado, rebasado, en las tácticas cotidianas en el esfuerzo por el acceso a productos alimentarios a precio. Todas las mamás asumen este compromiso que implica un gasto de energía corporal y económica para realizar los traslados y finalmente las transacciones. Aquí se fricciona la gramática y las tácticas de los sujetos, en la redefinición de recorridos posibles donde aquello reconocido como “lo cercano” y “lo lejano” se tensan en las necesidades cotidianas.

Como se afirmó arriba, tanto el programa *Mi Casa, Mi Vida* como el PAICor son entendidos como nodos constitutivos de una política que opera sobre los

cuerpos configurando formas de sociabilidad específicas en relación a las interacciones, inter/intra clases, inter/intra generacionales y a las restricciones, usos y disfrutes del espacio urbano. En otras palabras, las disímiles formas que ha adquirido la ciudad a partir de la intervención estatal configura una nueva geometría corporal que (im)posibilita encuentros/trayectorias/desplazamientos, relaciones entre cuerpos y espacios según pertenencia de clase –e intra-clase–, tanto para vivir como para comer.

4. A modo de cierre

Finalmente, lo aquí desarrollado nos lleva inevitablemente a plantearnos la necesidad de problematizar las políticas alimentarias y habitacionales cordobesas. Ambas han tenido un impacto radical en la experiencia de los sujetos. Por un lado, a partir de su colaboración en la fijación de cuerpos a lugares, recortando y definiendo cuál es la delimitación espacial de la ciudad *posible*, las gramáticas del espacio donde se tensan los límites entre lo próximo y lo lejano, lo pensado y lo impensado. El espacio como lugar en-construcción, en el hacer cotidiano se define entonces como condición y posibilidad en términos de apropiaciones diferenciales. La búsqueda de mejores precios para las cocinas familiares permite –o impulsa– a los sujetos a generar tácticas; como podemos reconocer en las trayectorias espaciales que dibujan las mamás –muchas veces acompañadas por sus hijos/as– recorriendo grandes distancias, reorganizando las dinámicas y tiempos familiares en relación a la necesidad de provisión de alimentos. Del mismo modo, al maximizar el rendimiento de las mercaderías obtenidas, como también al definir qué productos son los prioritarios. Allí se elige lo “necesario” por sobre lo “deseado”: la tintura por ejemplo, en el relato de las mujeres es un gasto extra que puede ser dilatado para un “más adelante” indefinido. En este sentido, las tácticas desplegadas por los sujetos que hemos descripto al decir a M. Guillaume (1980) son producto de decisiones tomadas desde “el afuera” quedando reducido el hombre deseante a un “sujeto de necesidades”, o bien, a un “sujeto preso de satisfacer sus necesidades” para sobrevivir estrictamente en el hoy: techo y comida.

Podemos reconocer así que –aún en ciertos espacios de fuerte constricción material y social– se ponen en marcha fenómenos *fugaces* que no siempre se repiten: “artes de hacer cultura”, siguiendo a M. de Certeau. El compartir el marco del taller permitió hilvanar experiencias a través del humor que colaboraron en modificar/desnaturalizar los mecanismos de acostumbramiento y anestesiamiento social *hechos cuerpo*. Ello no sólo responde a una particular ubicación topográfica dentro de la trama urbana, sino principalmente a las dinámicas vinculares que son posibles de establecerse al interior y exterior del enclave socio-habitacional: *sentirse parte de un nosotros/as*.

Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (1936) El narrador. En Benjamin, W. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos, Iluminaciones IV* España: Taurus.
- Boito, M.E. & Espoz, M.B (Comp.) (2014). *Embelllecimiento estratégico y segregación clasista. Instantáneas de una Ciudad en conflicto*. Rosario: Puño y Letra.
- Britos, S.; O´Donnell, A.; Ugalde, V. & Clacheo, R. (2003). *Programas Alimentarios en Argentina*. Buenos Aires: CESNI.
- Capdevielle, J. (2014). Espacio urbano y desigualdades. *Cuadernos Geográficos* 53(2), 135-158. Recuperado de: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/2224/2783>
- Capellino, L.; Espoz, M.B. & Ibañez, I. (2009). Las políticas habitacionales y la gestión de la marginalidad: El programa «Mi casa Mi vida». En Levstein, A. & Boito, M.E. (Comps.) *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre "Ciudad de mis Sueños"* (111-135). Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.
- De Castro, J. (1955). *Geopolítica del hambre*. Buenos Aires: Editorial Raigal.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- De la Vega, C. (2010). Política habitacional y ciudadanía: el programa "Mi casa, mi vida" en la ciudad de Córdoba, Argentina. *Revista Encrucijada Americana*, 4 (1), 70-97. Recuperado de <http://goo.gl/gzaehr>
- Espoz, M.B., Michelazzo, C. & Sorribas P (2010). Narrativas en conflicto sobre una ciudad socio-segregada. Una descripción de las mediaciones que las visibilizan. En Scribano, A. & Boito, M.E. (Comp.) *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad* (pp. 83-105). Buenos Aires: CICCUS.
- Guillaume, M. (1980). El voto de ignorancia, condición del saber económico. En *Comer para vivir* (143-157). México: Folios Ediciones.
- Huergo, J. & Ibañez I. (2012). Contribuciones para tramar una metodología expresivo-creativa. Ejercicio de lectura de dibujos de mujeres de Villa La Tela, Córdoba, *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. 3 (2), 66 - 82. Recuperado de <http://goo.gl/CL98rw>
- Ibañez I. & Huergo J. (2012a). 'Encima que les dan, eligen', políticas alimentarias, cuerpos y emociones de niños/as de sectores populares, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 8 (4), 29-42. Recuperado de <http://goo.gl/ygZhLx>.
- Ibañez I. & Huergo J. (2012b). Mercantilización, medicalización y mundialización De la alimentación infantil. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 6 (2):141-152 Recuperado de www.intersticios.es/article/download/10446/7327
- Levstein, A. & Boito, M. E. (Eds.) (2009), *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés. Lecturas sobre "Ciudad de Mis Sueños"*. Córdoba: Sarmiento-Universitas.

- Maceira, D. & Stechina, M. (2008). *Salud y Nutrición. Problemática alimentaria e intervención política en 25 años de democracia*. Buenos Aires: CIPPEC.
- Marengo, C. & Elorza, A.L. (2009). Globalización y políticas urbanas. La política habitacional focalizada como estrategia para Atenuar condiciones de pobreza urbana: los programas Implementados en córdoba y los desafíos pendientes. *Cuaderno Urbano*, 8 (8), 7-33.
- Mayol, P. (2010), El Barrio. En De Certeau, M.; Giard, L. & Mayol, P. La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar (3-15) México: Universidad Iberoamericana.
- Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Editorial Hvmánitas.
- Oszlak, O. & O´Donnell, G. (1984). Estado y Políticas Estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. En Kliksberg, B. & Sulbrant, J. (Comp) *Para investigar la Administración Pública* (98-128). España: INAP.
- Schclarek Curutchet A. (2012). Informe Noviembre 2012: El incremento de precios y su impacto demoledor en los planes sociales nacionales. Córdoba: CIPPES. Recuperado de <http://goo.gl/RSuhok>.
- Senett, R. (2003). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Buenos Aires: Anagrama.
- Wacquant, L. (2004). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.